

Constituye un espacio duro geológicamente, pero también climatológicamente. Es la capital más alta de España, por encima de 1000 m de altitud. Dominando los valles que se abren junto al Sistema Central y sus estribaciones en la Sierra de Ávila, perfecta dentro de las líneas defensivas realizadas por el hombre, para complementar el Macizo Central. Nunca fue una ciudad que atrajese por una riqueza productiva concreta y sin embargo destacó temprano por su ganadería y caballería, en todo el territorio vetón, y hacia el norte por el cereal. Estos condicionantes han sido determinantes en la historia de la capital, que desde el momento de su fundación contó con una muralla que cercaba los mismos 2,5 km actuales.

Hablar de Ávila es hablar de su impresionante muralla. Pero siendo una de las mejor conservadas del mundo se la conoce muy poco y sus interpretaciones no contemplan, por lo general, la complejidad que tuvo. Su potencia constructiva se une a la aparente simplicidad defensiva que la conforma y a que la mayoría de los estudios que se han realizado sobre ella son estilísticos, unidos a los bibliográficos. En este artículo pretendemos adentrarnos en un conocimiento en el que muchas veces las dudas superaran a las certezas. Sabiendo que, como decía uno de sus mejores conocedores (Gutiérrez Robledo 2009), «es una visión personal de las murallas que he vivido y estudiado, que me consta no es definitiva y es discutible».

En cualquiera de sus grandes momentos constructivos estamos en épocas convulsas históricamente hablando.

Su fundación, como ciudad de nueva planta, surge tras la obligatoria bajada de los castros vetones de los alrededores, ordenada por César. No es difícil imaginar la situación, una conquista con luchas entre los pobladores hispanos a los que la invasión romana y su control del territorio, modifica su forma de vida y los expulsa de sus lugares de habitación. La creación de Ávila sigue un modelo similar al que encontramos entre Bibracte, *oppidum* galo, y Autum, ciudad de nueva planta romana a la que bajan los habitantes del yacimiento francés, tras la conquista del territorio por César, muy bien documentado históricamente.

El siguiente momento destacado, constatado arqueológicamente, tiene lugar en la Tardoantigüedad con movimientos poblacionales y leyendas que narran persecuciones y martirios y un acontecimiento importante, la creación del obispado con la figura de Prisciliano, a partir de este momento en todos los sínodos figura la existencia de un obispo de Ávila. No podemos obviar que cualquier leyenda tiene un punto de realidad alterada por el tiempo y los que las contaban.

Y finalmente la larga edad media, cada vez mejor estudiada, lo que permite conocer los movimientos, cuando los hay, de los diferentes grupos que tienen en el Sistema Central una frontera natural, con pasos que conducen a la ciudad permitiendo o bloqueando el acceso a la meseta cerealística, configurando un marco geográfico que se ha mantenido en el tiempo con escasos cambios. Escrita en sus paredes hay un relato complicado de la historia que ha vivido. En todos los casos, ciudad fronteriza: ciudad defensiva.